



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**Conducta de base segura y sensibilidad materna en diadas de NSE bajo, y la
satisfacción con la pareja**

Tesis para optar por el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología
Clínica que presenta la Bachiller:

Evelyn Desiree Coral Chavez

Asesora:

Katherine Fourment Sifuentes

LIMA-PERÚ

2016

Agradecimientos

A la vida, por su inmenso amor y sorpresas. Cada vez me hago más consciente que este viaje requiere de comprensión y constancia pero sobre todo de mucho corazón y coraje.

A mis padres, por su dedicación y lucha. Por demostrarme siempre que los lazos amorosos son lo más fuerte que existe. Gracias por estar aquí y ser mi apoyo.

A Kathy Fourment por su gran paciencia y apoyo a lo largo de este camino. Gracias por toda la preocupación y contención brindada.

A Magaly, Juan Carlos y Doris por tomarse el tiempo de revisar mi investigación y enriquecerla.

A todos mis amigos y familiares que estuvieron dándome ánimos para concluir este proceso. Cada una de sus palabras ha sido un aliciente y han hecho recordar lo mejor de mí.

A todas las madres y sus niñas y niños que participaron de este estudio. Gracias por abrirme las puertas de sus casas y compartir lo que es ser madre y niño (a) desde su mirada. Gracias por darme el mensaje más poderoso: el amor entre madre e hijo es lo más profundo y significativo que existe.

Gracias a esta investigación por permitir mostrarme que la educación con amor y respeto es un propósito por el que siempre quiero luchar.

¡Con todo mi ser, muchas gracias a todos y todas!

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo explorar y describir la relación entre la sensibilidad materna y la conducta de base segura del niño, y la satisfacción con la pareja en un grupo de madres y niños de nivel socioeconómico bajo de un distrito de Lima Metropolitana. Para este propósito se evaluó a 27 madres con edades entre 21 y 38 años ($M = 26.63$, $DE = 4.42$) y sus respectivos hijos con edades entre los 36 y 59 meses ($M = 43.37$, $DE = 6.72$), utilizando para la sensibilidad materna el Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS) (Posada, Kaloustian, Jacobs, Richmond y Moreno, 1998), para la conducta de base segura se empleó el Attachment Q-set (AQS) (Waters, 1995) y por último, para medir la satisfacción con la pareja se utilizó la escala Relationship Assessment Scale (RAS) (Hendrick, 1988). Se encontraron diferencias significativas entre las conductas observadas y el criterio teórico tanto para la conducta de base segura como para la sensibilidad materna, siendo éstas bastante bajas en comparación al promedio ideal. De igual forma, se halló una relación significativa y positiva entre ambos constructos. La dimensión *Búsqueda de proximidad hacia la madre* del AQS se relacionó de manera positiva con *Contribución a interacciones armoniosas*, *Apoyo a la base segura* y *Supervisión* del MBPQS. Además, la escala *Calidez en las interacciones con la madre* se relacionó de manera directa con las dimensiones *Contribución a las interacciones armoniosas* y *Establecimiento de límites* del MBPQS. Por otro lado, se empleó el análisis de correlación parcial entre la conducta de base segura y sensibilidad materna, controlando el efecto de la satisfacción con la pareja y se halló una correlación positiva y significativa.

Palabras clave: Sensibilidad materna, conducta de base segura, satisfacción con la pareja, nivel socioeconómico bajo

Abstract

The current study aims to explore and describe the relationship between maternal sensitivity and child's secure base behavior and the relationship satisfaction in a group of mothers and children of a low socioeconomic status of a district of Lima Metropolitana. For this purpose, 27 mothers were evaluated aged between 21 and 38 years ($M = 26.63$, $DE = 4.42$) and their children, aged between 36 and 59 months ($M = 43.37$, $DE = 6.72$), using the Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS; Posada, Kaloustian, Jacobs, Richmond y Moreno, 1998) for maternal sensitivity, the Attachment Q-set (AQS) (Waters, 1995) for secure base behavior, and, the Relationship Assessment Scale (RAS; Hendrick, 1988) for relationship satisfaction. Significant differences were found between the behavior of the mothers and the theoretical criterion for the secure base behavior and for the maternal sensitivity, both variables being very low in contrast with the ideal mean. Also, a positive and significant relationship was found between both constructs. The Proximity-seeking to mother dimension of the AQS was related in a positive way with Contribution to Harmonious Interactions, Safe Base Support and Supervision of the MBPQS. Additionally, the scale Smooth interactions with mother was related in a direct way with Contribution to Harmonious Interactions and Setting limits scales of the MBPQS. On the other hand, the partial correlation analysis was used between secure base behavior and maternal sensitivity, controlling the relationship satisfaction effects and there was a positive and significant relation.

Key Words: Maternal sensitivity, secure base behavior, relationship satisfaction, low socioeconomic status

Tabla de contenidos

INTRODUCCIÓN.....	1
MÉTODO.....	11
RESULTADOS.....	17
DISCUSIÓN.....	21
REFERENCIAS.....	29
APÉNDICES	
APÉNDICE A.....	37
APÉNDICE B.....	39
APÉNDICE C.....	41
APÉNDICE D.....	44
APÉNDICE E.....	45

El concepto de *conducta de base segura* es un elemento central en el planteamiento de la teoría de apego, ya que como afirma Bowlby (1976) las primeras relaciones humanas que entable el niño con sus cuidadores primarios establecerán las bases de su personalidad. Además, se plantea que los primeros vínculos cumplen un rol fundamental en la organización del futuro desarrollo del niño (Waters y Cummings, 2000; Waters y Deane, 1985). El término de base segura hace alusión a la interrelación de dos grupos de conductas. Por un lado, está el sistema de conductas de apego, es decir, aquellas conductas que buscan el mantenimiento de la proximidad y contacto con las figuras de apego y por otro lado, está el sistema de conductas de exploración, las cuales permiten al niño movilizarse e indagar dentro de su ambiente en presencia de la figura de apego (Posada et al., 1995).

La función que desempeña el cuidador principal, dentro de estos dos sistemas, resulta importante, debido a que dicha figura debería estimular la exploración del niño y al mismo tiempo convertirse en una fuente a la cual pueda recurrir tanto frente a las amenazas del ambiente como para recargar baterías. Es decir, el cuidador debería cooperar al equilibrio entre ambos sistemas, ya que eso ayudaría a que el niño se adapte a las diferentes condiciones ambientales (Bowlby, 1976; Geenen y Corveleyn, 2014; Marrone, 2001; Posada et., 1995; Waters y Cummings, 2000). El cumplimiento de esta función por parte del cuidador primario favorece que se establezca una relación de apego seguro (Gómez, Muñoz y Santelices, 2008; Grossmann et al., 2002; Waters y Cummings, 2000).

En ese sentido, Ainsworth y colegas (1978) plantearon que existían diferencias en la habilidad del niño para usar al adulto como una posible base segura. Por lo que, a partir de estas diferencias particulares definieron dos tipos de apego: los patrones de apego seguro e inseguro, los mismos que podrían ser identificados alrededor de los doce meses de edad. Por un lado, en el patrón de apego seguro, el niño buscará espontáneamente protección en su cuidador en momentos de dificultad, si encuentra una fuente de seguridad comodidad en él, podrá salir a explorar el entorno. También existirán momentos en que recurrirá al cuidador para compartir algún descubrimiento, o para recibir recarga emocional y continuar su exploración (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978; Geenen y Corveleyn, 2014).

Por otro lado, la categoría de apego inseguro está dividida en apego evitativo y apego ambivalente, ambos son mecanismos frente a situaciones estresantes en las que el

niño puede inhibir o activar sus conductas de apego (Marrone, 2001). El apego inseguro evitativo se caracteriza por ser un mecanismo de autoprotección, que tiene por objetivo inhibir elementos conductuales que buscan la proximidad con las figuras de apego cuando éstas no solo no satisfacen las necesidades afectivas del niño sino que también resultan generadoras de estrés, angustia y dolor (Ainsworth et al., 1978).

Mientras que los niños con apego inseguro ambivalente se caracterizan por estar muy preocupados cuando su cuidador se retira. Es decir, cuando se separan de él, la angustia es muy intensa, pueden llorar mas no buscar contacto e incluso si la figura de apego del niño llega a regresar, éste no se tranquiliza. Por otro lado, la conducta exploratoria del niño es casi nula, es decir, puede resultar muy pasiva y/o no lograr separarse de su cuidador (Ainsworth et al., 1978).

Posteriormente, se añade un tercer patrón al que denominaron apego inseguro desorganizado, en el cual el niño se muestra con una serie de conductas confusas y contradictorias ante el cuidador principal con llantos inesperados, posturas rígidas o movimientos estereotipados. En los tres tipos de apego inseguro el cuidador principal no cumple con su rol de ser una base segura que facilite el desarrollo del niño (Main y Hesse, 2000).

Estos tipos de apego evidencian la importancia que la teoría del apego asigna a los vínculos afectivos tempranos que se generan entre el bebé y su cuidador primario (Brazelton y Cramer, 1993; Gómez et al., 2008; Griffa, 2001; Lecannelier, 2006). En la etapa comprendida entre los 3 y 5 años, esta consolidación ya está dada y más bien se espera que la madre actúe como un refugio de seguridad frente a la angustia del niño, incentive su exploración en el ambiente, monitoree sus actividades y sea capaz de establecer límites a su conducta (Posada, Kaloustian, Richmond y Moreno, 2007).

Por su parte, el niño, en este período, atraviesa por una crisis de iniciativa versus culpa, la iniciativa se refiere a la capacidad del niño para planear cómo alcanzar aquello que desea. Teniendo en cuenta que los tres años es el inicio de la etapa preescolar, se espera que el niño se encuentre dispuesto a aprender fácilmente y busque relacionarse con sus compañeros de la misma edad así como hacer las cosas de forma cooperativa (Erikson, 1973). Sin embargo, en contraposición a la iniciativa, los niños pueden experimentar sentimientos de culpa cuando exploran el ambiente contra la voluntad de sus padres, ante lo

cual pueden tener la sensación de fracaso o frustración (Berger, 2007). Por ello, resulta importante que el cuidador principal sea capaz de percibir, interpretar y responder a las necesidades del niño para poder validar su iniciativa y contribuir a su tolerancia a la frustración y al establecimiento de relaciones significativas con otros. (Berger, 2007; Marrone, 2001).

De este modo, la definición de conducta de base segura necesariamente involucra relaciones significativas con aquellas personas a las que el infante considera fuente de protección frente a los peligros y a partir de las cuales pueda explorar el mundo con confianza (Van Ijzendoorn, Bakermans-Kranenburg, y Sagi-Schwartz, 2006). Además, la teoría señala que para establecer un apego seguro se tiene que contar con una figura que haya respondido adecuadamente a las necesidades del niño. En ese sentido, la teoría del apego al referirse a la conducta y a la capacidad de cuidado de la figura principal del niño emplea el término de sensibilidad (Ainsworth et al., 1978; Bretherton, 2000).

La sensibilidad materna alude a la capacidad de la figura de apego, generalmente la madre, para reconocer con precisión, sintonizar y responder a las necesidades emocionales, cognitivas y comunicacionales del niño de manera apropiada (Ainsworth et al., 1978). Asimismo, esta capacidad implica la habilidad del cuidador para atender, interpretar flexiblemente y armar respuestas en función a la individualidad del niño, dando respuestas contingentes y adecuadas (Bretherton, 2000; Marrone, 2001; Seifer y Schiller, 1995).

La sensibilidad materna tal como fue propuesta por Ainsworth (1969) cuenta con cuatro componentes. El primero es la conciencia de la madre acerca de las señales del niño compuesta por dos aspectos. Por un lado, la accesibilidad de ésta a las comunicaciones del niño y por otro lado, su grado de alerta a dichas señales, sobre todo a las que sean expresadas con sutileza por el niño. El segundo aspecto es la habilidad de la madre para interpretar adecuadamente las señales de su hijo. Para lograr ello es necesario que la madre sea capaz de identificar, sin distorsión, las señales y que cuente con la empatía necesaria para interpretarlas (Ainsworth, 1969).

El tercer componente se refiere a la adecuación de la respuesta materna a las señales del niño, siendo esencial que ésta permita una apropiada estimulación del hijo. Así una madre sensitiva frustrará levemente las exigencias del niño, evitará que la tensión o malestar lo desorganice e incrementará la estimulación cuando el niño esté aburrido o triste.

De esa forma la madre facilitará que el niño logre la regulación de sus estados emocionales (Geenen y Corveleyn, 2014). Por último, el cuarto aspecto alude a la prontitud de la respuesta materna, este componente resulta importante porque a pesar de que la respuesta puede ser apropiada, si ésta se da de manera tardía, el niño no podrá relacionarla a su propia señal. Por lo tanto, el tiempo breve de respuesta a las señales del niño contribuye a su sentimiento de eficacia, debido a que le provee la sensación de poder controlar el ambiente que lo rodea (Ainsworth, 1969).

Estos componentes que engloban el concepto de sensibilidad podrían verse influenciados por diferentes factores, los cuales pueden favorecer o dificultar su despliegue en la relación con el niño, entre algunos de ellos, se podría mencionar tanto las características de la madre como las del niño.

Dentro de las características de la madre encontramos una serie de atributos afectivos y conductuales propios como lo son sus modelos operativos internos (MOI) (Marrone, 2001; Thompson, 1997). Éstos se definen como una tendencia que podría influenciar en los sentimientos y comportamientos de las personas adultas en su interacción con los demás, debido a que estos modelos dependen de las experiencias que los adultos, en este caso las madres, desarrollaron de niños con sus progenitores. Es decir, cada madre ha generado su propia representación de la relación madre-hijo. Por ejemplo, una madre que ha experimentado interacciones cercanas con alguno de sus progenitores probablemente podría cumplir con su función materna identificando los deseos y necesidades del niño, para luego poder atribuir un adecuado significado a la conducta del niño y responderle de manera apropiada (Bowlby, 1976; Marrone, 2001; Santelices y Pinedo, 2006).

También existen investigaciones que plantean que aquellas madres que han alcanzado un mayor grado educativo cuentan con más recursos cognitivos para desplegar una respuesta sensitiva y con estrategias parentales efectivas (Bornstein, Hendricks, Haynes, y Painter, 2007). Por el contrario, personas con bajos niveles cognitivos y altos niveles de estrés y ansiedad suelen tener mayor presencia de síntomas depresivos y con ello, un menor número de interacciones cálidas con sus hijos y una menor capacidad para atender a sus actividades, además de una conducta inhibida frente a ellos, en la que no se demuestran emociones positivas en la interacción (Murdoc, Morris y Holmes, 2008; Nicol-Harper, Harvey, y Stein, 2007; Pianta, Sroufe, y Egeland, 1989).

De igual forma, la sensibilidad materna tiene una naturaleza dinámica y bidireccional dentro de la diada madre-hijo, en la que las características propias de los hijos tendrán un rol importante. Por ello, la sensibilidad puede variar en función de la etapa de desarrollo en la que el niño se encuentre (Tamis-LeMonda, 1996).

Por otro lado, el estado y la disposición del niño también pueden influir en la sensibilidad materna. Se ha encontrado que la percepción de las madres sobre el temperamento de sus hijos se asocia a la conducta que despliegan en la dinámica diádica con ellos (Kivija et al., 2001). Por ejemplo, existe una fuerte asociación entre la sensibilidad materna y la emocionalidad positiva del niño, es decir, entre aspectos positivos que pueden reflejarse en el niño como la espontaneidad y la presencia de contacto visual (Kivija et al., 2001). Sin embargo, algunos autores plantean que la manifestación de una emocionalidad negativa por parte del niño podría incrementar las oportunidades de la madre para que identifique con mayor precisión las necesidades de su niño (Leerkes y Crockenberg, 2006; Mertesacker, Bade, Haverkock y Pauli-Pott, 2004).

De este modo, como señala Chiaravalli (2011), en su investigación, tanto la percepción de la madre acerca del estado emocional de su hijo como el bajo nivel de respuesta que el niño pueda devolver a la madre podrían influenciar en su sensibilidad. En ese sentido, tomando en cuenta la relación entre la madre y el niño anteriormente esbozada, Bowlby (1976) sostiene que una de las principales condiciones vinculadas al establecimiento del apego seguro es la sensibilidad del cuidador principal al responder a las señales del niño. Esta relación ha recibido el nombre de hipótesis de la sensibilidad (Van IJzerdoorn y Sagi-Schwartz, 2008).

Esta hipótesis sostiene que la conducta sensitiva organiza la conducta de base segura del niño (Coleman y Watson, 2000). Así, los niños de las madres sensibles y responsivas serán capaces de activar y desactivar flexiblemente sus conductas de apego y exploración (Ainsworth et al., 1978). Mientras que las madres que se muestran insensibles fomentarán que los niños sobreactiven o desactiven dichas conductas (Ainsworth et al., 1978; Oliva, 2004).

Según Bowlby (1988) el cuidado sensible materno posibilita la seguridad del niño y con ésta, su desarrollo saludable. En cambio, los hijos de madres poco responsivas, rechazantes y negligentes seguirían un desarrollo desfavorable con respecto a la salud y

podrían ser más vulnerables a un desajuste emocional frente a las dificultades. Además, este mismo autor propuso que la conducta de base segura del niño y el sistema de cuidado de la madre están íntimamente relacionadas dado que la conducta de la figura de apego es organizada en forma recíproca a la conducta del niño (Bowlby, 1988).

Varios estudios han respaldado esta relación entre sensibilidad materna y conducta de base segura como en un estudio realizado con población chilena, al encontrar resultados similares (Ainsworth et al., 1978; Ortiz, Borré, Carrillo, y Gutiérrez, 2006; Schaffer y Emerson, 1964). Sin embargo, existen también algunas investigaciones que han reportado una evidencia inconsistente entre estos dos conceptos, en las que los niveles de asociación entre ambos constructos van desde débiles hasta moderadas (De Wolff y Van IJzerdoorn, 1997; Goldsmith y Alansky, 1987).

Asimismo, De Wolff y Van IJzerdoorn (1997) describieron que la edad del niño también tiene importancia para estos dos conceptos, siendo mayor esta relación cuando se incrementa la edad del niño. En relación a ello, Thompson (1997) sostiene que la sensibilidad de la madre puede ser más influyente en el desarrollo y mantenimiento de la seguridad del apego dado que con el tiempo, los niños experimentan la continuidad de la respuesta sensitiva materna.

Una explicación para los hallazgos encontrados en algunas investigaciones en las que la relación entre sensibilidad materna y conducta de base segura fue inconsistente es que si bien la respuesta sensible del cuidador es un organizador psíquico del niño (Marrone, 2001), ésta no es una condición exclusiva para definir la calidad del apego del mismo (Coleman y Watson, 2000). De ahí que resulte importante considerar otros aspectos que podrían influir en el despliegue de la sensibilidad de la madre. Dentro de ellos, se han descrito como variables importantes las representaciones de apego de los padres (Main, 1996), el contexto sociocultural (Van IJzerdoorn, Bakermans-Kranenburg y Sagi-Schwartz, 2006), la satisfacción en la relación de pareja (Santelices y Olhaberry, 2009), entre otros.

Para esta investigación se tomará en cuenta, la última variable mencionada y se describirá la relación de ésta con la sensibilidad materna y la conducta de base segura del niño. Rusbult (1983) indica que las relaciones de pareja tienen dos características principales: la satisfacción, que son los afectos positivos o la atracción de una relación, y el compromiso, que es la tendencia a mantener la relación y sentirse unido a ella. Por su parte,

Pick y Andrade (1988 citados en Moral de la Rubia, 2008) definen la satisfacción con la pareja como una actitud multidimensional hacia el cónyuge o pareja y la relación, en la que hay aspectos como la interacción, y la expresión de afectos. Mientras que para Hendrick (1988), la satisfacción con la pareja es producto de un balance entre aspectos positivos y negativos de la relación. Es decir, una evaluación global y subjetiva de actitudes, sentimientos y valoraciones de los aspectos positivos y negativos que hace la persona sobre su pareja y la relación.

Así mismo, otros autores mencionan que las parejas satisfechas muestran capacidades para resolver y manejar problemas, es decir, cada miembro participa con un papel activo sosteniendo conversaciones que comuniquen sus perspectivas a su compañero (Acevedo, Restrepo y Tovar, 2007; García, 2002). Asimismo, Hazan y Shaver (2004) señalan que el bienestar que se puede experimentar en las relaciones de pareja, se debe a que éstas estarían reduciendo los niveles de estrés y satisfaciendo necesidades básicas como las de cuidado, seguridad, confort y gratificación sexual (Koski y Shaver, 1997).

Por otro lado, la satisfacción con la pareja puede verse influenciada por distintos factores como el soporte social, los valores y roles de la pareja y la familia, y el nivel socioeconómico, entre otros (Domínguez, 2007; Lamas, 2000; Moreno, Rodríguez Carrasco y Sánchez, 2009; Sunkel, 2004; Oates, 2007).

En cuanto al soporte social se ha encontrado que las mujeres que no cuentan con el apoyo de personas significativas sobre todo del cónyuge, ya sea para las tareas de crianza o para la alternancia entre el cuidado familiar y el empleo, presentan mayor riesgo de padecer depresión (Lamas, 2000; Moreno, Rodríguez Carrasco y Sánchez, 2009). Mientras que cuando la madre recibe apoyo, ésta podría experimentar un menor número de factores estresores, mayor afecto positivo y ser responsiva en las interacciones con su hijo (Belsky, 1991; Marra et al., 2009; Shin, et al., 2008). De esta manera, el apoyo por parte de la pareja resulta crucial para que la madre pueda contar con las condiciones que le permitan responder de manera sensible a las necesidades de su hijo y con ello, promover en él tanto una conducta de base segura como su propio bienestar psicológico (Domínguez, 2012).

En relación a los valores y roles de la pareja y la familia, Sunkel (2004) menciona que, en nuestro país, aún siguen predominando los valores familiares tradicionales, lo cual significaría que se sigue valorando principalmente el rol que cumplen los padres dentro de

la dinámica familiar. En ese sentido, desde esta valoración tradicional, es muy probable que si existieran conflictos que afectaran la calidad de la relación entre los padres como casos de violencia o alcoholismo, no serían percibidos como temas a cuestionar (Sunkel, 2004). Dado que los mandatos de la maternidad y las normas sociales consideran que la realización de ser mujer está vinculada a la formación y unión de una familia, tratando de minimizar los problemas que puedan darse dentro de la relación (Covarrubias, 2012; Sunkel, 2004).

Con respecto al nivel socioeconómico existen investigaciones en las cuales se demuestra que las parejas que tienen ingresos similares están más satisfechas con sus relaciones, debido a que invierten más tiempo en actividades compartidas (MacLean y Peters, 1995 en Domínguez, 2012). En estratos socioeconómicos bajos como éste, las carencias materiales (agua, luz, transporte, alimentación, incomodidad de la vivienda, etc.) podrían generar gran preocupación dentro de la dinámica de pareja y familia (Fresno et al., 2011). Es decir, esta situación podría ser un obstáculo para entablar vínculos afectivos adecuados entre las madres y sus hijos, y sus respectivas parejas, ya que el entorno familiar tiende a ser menos estimulante y enriquecedor en el plano afectivo (Oates, 2007). Por tanto, podrían ser menos capaces de prestar atención a las necesidades de sus hijos y parejas (Oates, 2007).

En relación a lo anterior, McLlyod (1989) plantea precisamente que las madres pertenecientes a este NSE se encuentran expuestas a mayores privaciones y con ello, a experimentar sentimientos de soledad y tristeza, y tener menor capacidad para hacer frente al estrés. Esto podría dificultar su capacidad para contar con una actitud positiva hacia su pareja y la relación e interferir en la solución de desacuerdos dentro de la misma (García, 2002; Isabella, 1994).

De este modo, para que las relaciones de pareja se describan como satisfactorias es principalmente importante que necesidades como el deseo de sentirse protegido, amado y seguro estén cubiertas, debido a que esta satisfacción tendría relación con el desarrollo socioemocional del niño. Esto se debe a que una relación estable entre los padres, a lo largo del tiempo, estimularía positivamente a los hijos en su ajuste social y emocional (Biller, 1993; Koski y Shaver, 1997). Sin embargo, si existiesen conflictos de pareja se crearía un ambiente familiar desagradable, en el que se amenazaría la integridad de los miembros de

la familia y el despliegue de la sensibilidad del cuidador principal (Cowan, Cowan, Cohn y Pearson, 1996; Davis y Cummings, 1994).

Asimismo, Davis y Cummings (1994) proponen que la seguridad emocional del niño deriva, en parte, de la calidad de la relación de pareja. Es, por ello, que es importante resaltar que la existencia de conflictos interparentales podrían ser indicadores de riesgo para el desarrollo socioemocional del niño, incluso se ha encontrado que podrían crearse cambios en los patrones de apego. Por ejemplo, el niño podría pasar de tener un apego seguro a uno de tipo inseguro, teniendo en cuenta que los problemas de pareja podrían disminuir su sentido de confianza. Mientras que una relación positiva de pareja puede actuar como un amortiguador o factor protector en la relación padres-hijos (Cowan et al., 1997; Davis y Cummings, 1994; Moss et al., 2005; Santelices y Olhaberry, 2009).

Por consiguiente, se podría plantear que la satisfacción con la pareja sería un elemento importante dentro de las dinámicas familiares, sobre todo en la diada madre-hijo, pues un bajo nivel de satisfacción podría disminuir la capacidad de responsividad de la madre, dificultando así la posibilidad de identificar y atender a las necesidades del niño. Más aún cuando el desarrollo de estas diadas está expuesto a condiciones adversas (Arias-Galicia, 2003; Grossman et al., 2002; Waters y Cummings, 2000).

Esto último resulta de suma importancia en un contexto como éste, en el que es posible afirmar que, las madres participantes de este estudio, pertenecen a un contexto con diversas limitaciones. En el Perú, durante el año 2014 se identificó que el 22.7% de la población se encontraba en situación de pobreza y en el departamento de Lima, los resultados obtenidos indicaron que del total de la población, el 11.8% se encontró en dicha situación (INEI, 2015). De manera particular, el distrito de Chorrillos, en el que se llevó a cabo esta investigación, y que pertenece a la zona sur de Lima, predominan los sectores socioeconómicos B y D (Ipsos Marketing, 2013). Esto implica que el 18.1% de la población de esta zona vive en hacinamiento, es decir, más de 3 personas por habitación (principalmente las personas pertenecientes al sector D) y que el 12.9% cuenta con hogares que tienen alguna característica física inadecuada como el material de sus paredes y pisos o el tipo de vivienda (Ipsos Marketing, 2013; Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, 2009).

Como se puede observar existen evidencias que respaldan la relación entre la

sensibilidad materna y la conducta de base segura del niño. Sin embargo, poco se conoce sobre la variable satisfacción con la pareja en la relación madre-hijo. Esto resulta importante porque algunos estudios señalan que esta variable podría influir en esta diada (Belsky, 1999; Eiden, Teti y Corns, 1995; Isabella, 1994). Es por ello que realizar un estudio en el cual se exploren estas variables resulta pertinente, ya que se podría contar con información válida para trabajar, de ser necesario, en intervenciones que busquen favorecer la relación madre-hijo, a partir de la contribución a la sensibilidad materna y la conducta de base segura y también tomar en cuenta si la satisfacción con la pareja podría ser una variable que favorezca o no dicha relación.

De esta forma, a partir de lo expuesto, el presente estudio tiene como propósito describir las variables sensibilidad materna, conducta de base segura del niño y satisfacción con la pareja, así como explorar la relación entre dichos constructos. Como objetivo específico, se busca estudiar, a manera de exploración, la variable satisfacción con la pareja en la relación entre sensibilidad materna y conducta de base segura, en diadas de nivel socioeconómico bajo de un distrito de Lima Metropolitana. Para ello se diseñó una investigación cuantitativa, la misma que se inserta en el marco de un estudio mayor y longitudinal, en la que se realizó una visita de aproximadamente hora y media, a la casa de cada diada para evaluar tanto la sensibilidad de las madres, a través del *Maternal Behavior for Preschoolers Q-set (MBPQS)* (Posada, Kaloustian, Jacobs, Richmond y Moreno, 1998) como la conducta de base segura, a partir del *Attachment Q-set (AQS)* (Waters, 1995). Y por último, para medir la satisfacción con la pareja se utilizó la escala *Relationship Assessment Scale (RAS)* (Hendrick, 1988).

Método

Participantes

El grupo de participantes estuvo conformado por 27 madres y sus respectivos hijos. La edad de las madres fluctuó entre los 21 y 38 años de edad ($M = 26.63$, $DE = 4.42$). Respecto a su nivel educativo, el 3.7% de las participantes alcanzó estudios universitarios incompletos, el 22.2% logró estudios técnicos incompletos y un 3.7% los culminó, mientras que el 22.2% terminó sus estudios secundarios y el 40.7% alcanzó secundaria incompleta. Asimismo, el 7.4% alcanzó primera completa o incompleta. En cuanto a su ocupación, el 44.4% de las madres trabajaban y el 55.6% se dedicaba tareas del hogar. Por otro lado, según los parámetros de la Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercado (Apeim, 2013), las participantes pertenecían a los niveles socioeconómicos B (2 madres), C (14 madres) y D (11 madres). Es importante destacar que estas madres vivían en habitaciones reducidas y precarias, compartidas entre 4 a 5 personas.

Los hijos de las participantes fueron 12 niñas y 15 niños entre los 36 y 59 meses de edad ($M = 43.37$, $DE = 6.72$). De ellos, el 40.7% era hijo único, el 3.7% tenía un solo hermano, el 51.9% tenía entre 2 y 3 hermanos y el 3.7% más de 3 hermanos.

Con respecto a las parejas de las madres, sus edades oscilaban entre los 22 y 38 años ($M = 29.52$, $DE = 5.01$). El 96.3% de ellos actualmente cuenta con un trabajo remunerado mientras que el 3.7% no. En cuanto a su nivel educativo, el 7.4% logró estudios universitarios incompletos, el 22.2% alcanzó estudios técnicos incompletos y un 11.1% logró concluirlos. De igual forma, un 25.9% terminó sus estudios secundarios y el mismo porcentaje (25.9%) no los culminó, y el 7.4% logró el nivel primario completo.

Se seleccionó a los participantes que cumplían con los siguientes criterios de inclusión, siendo éstos: a) ausencia de evidente enfermedad física o mental en alguno de los miembros de la diada madre-niño evaluada a través del autoreporte de las madres, b) madres biológicas que habían vivido con su hijo desde el nacimiento y c) que la pareja de la madre fuera el padre biológico del niño y viviera con ella.

Las madres fueron contactadas a través de una institución situada cerca a sus viviendas. A quienes aceptaron participar, en este estudio, se les entregó el consentimiento informado (ver Apéndice A) en el que se les comunicó las consideraciones éticas que se

tendrían en cuenta. También se les indicó el propósito de la presente investigación y se les recalco que las evaluaciones serían anónimas y que lo recabado sería confidencial.

Medición

La conducta de base segura (CBS) fue evaluada a través de la versión 3.0 del *Attachment Q-Set* (AQS) de Waters (1995) con una modificación lingüística de los enunciados para una mejor comprensión dentro de nuestro contexto (Nóblega, 2012). Este instrumento mide las diferentes conductas del niño en la interacción con su madre, las mismas que son clasificadas a partir de la observación natural de la interacción con su madre o a partir del reporte de la conducta del niño realizada por otra persona. En esta investigación se empleó el AQS en modo de observación en un ambiente cotidiano tanto para la madre como para el niño.

Este instrumento emplea la metodología Q-sort, la calificación del instrumento requiere que los ítems se distribuyan en 9 grupos a partir de la observación de la conducta. Éstos deben ser organizados inicialmente en 3 pilas (“menos característico”, “ni más ni menos característico” y “más característico”), cada pila será nuevamente divididas en 3 grupos más, obteniéndose así 9 grupos con una escala que va desde lo “más característico” de la conducta del niño (pila 9) a lo “menos característico” (pila 1). En una tercera etapa es necesario que cada pila cuente con 10 ítems (Posada et al., 1995; Waters, 1995).

Luego de obtener la clasificación de las conductas, se le asigna un puntaje a cada ítem en función a la pila en la que se encuentre; por ejemplo, los ítems de la pila 1 recibirán 1 punto, los de la 2 reciben 2 puntos y así sucesivamente. Para obtener la puntuación de CBS, los puntajes de los 90 ítems son correlacionados con los puntajes que describen a un niño hipotéticamente seguro. Además, para obtener la puntuación de cada participante en cada escala, se calcula el promedio de los ítems que la conforman.

La primera escala, *Calidez en las interacciones con la madre* (CIM) consta de 17 ítems y cuenta con una confiabilidad de .91, se refiere a la disposición y tono emocional del niño al interactuar con la madre así como a su grado de obediencia frente a las sugerencias y órdenes de ésta. La segunda escala, *Placer en el contacto físico con la madre* (PCM) tiene 7 ítems y una confiabilidad de .80, hace referencia a si el niño disfruta del contacto físico con la madre y al confort que éste obtiene en esta interacción. La tercera escala *Interacción*

con otros adultos (IOA) está compuesta por 13 ítems y presenta una confiabilidad de .81. Esta escala evalúa la disposición del niño para interactuar, compartir, y disfrutar la interacción con otros adultos, a partir de la estimulación y soporte de la madre (Posada et al., 1995; Waters, 1995).

Finalmente, la escala *Búsqueda de proximidad a la madre* (BPM) conformada por 13 ítems y con una confiabilidad de .77, describe el grado de cercanía del niño hacia su madre, estando pendiente de ella y regresando a ella cuando termina de realizar sus actividades y/o quiere iniciar otras (Posada et al., 1995; Waters, 1995). Para la calificación de este instrumento se necesita de dos calificadores capacitados que puedan evaluar los videos y obtener un consenso en la puntuación (Posada et al., 2007). En la versión original del instrumento se obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de .75 y en distintos estudios, cuenta con una confiabilidad inter-valorador entre .51 y .95 (Cassibba, van IJzerdoorn, y D'Odorico, 2000; Solomon y George, 2008).

En cuanto al empleo del AQS en el contexto peruano existen investigaciones como la de Nóblega (2012) llevada a cabo en un contexto socioeconómico medio en la que se encontró una confiabilidad inter-evaluador de .77, obteniendo para sus subescalas una consistencia interna entre .66 y .93; mientras que el estudio de Dávila (2013) alcanzó una confiabilidad inter-evaluador con un rango de .72 a .86 y sus respectivas subescalas alcanzaron una confiabilidad entre .76 y .91. En el presente estudio la confiabilidad inter-evaluador fue de .72 ($DE = .14$, $Min = .42$, $Max = .95$). Mientras que las subescalas que componen el instrumento mostraron una consistencia interna adecuada: CIM $\alpha = .79$, PCM $\alpha = .53$, IOA $\alpha = .80$ y BPM $\alpha = .85$.

La sensibilidad materna fue medida a través del *Maternal Behavior for Preschoolers Q Set* (MBPQS) de Posada, Moreno y Richmond (1998, citado en Posada et al., 2007). A partir de esta versión se realizó una modificación lingüística de los enunciados para el contexto peruano (Nóblega, 2012). Este instrumento permite describir la conducta de cuidado materno hacia niños en etapa preescolar (3-5 años de edad) en contextos cotidianos. Además, presenta dos modalidades de aplicación, a través de auto-reporte o por medio de una observación (Posada et al. 1998 citado en Posada et al. 2007). En esta investigación, se usó el MBPQS bajo la modalidad de observación.

Al igual que para la prueba anterior, se utiliza la metodología Q-Sort, la tarea

consiste en realizar una distribución inicial de los 90 ítems en tres grupos: “característicos”, “no característicos” y “ni característicos ni no característicos” de acuerdo a la observación o el reporte; luego, cada grupo es dividido en tres más, obteniendo una distribución de los ítems en 9 grupos. Finalmente se solicita que cada uno de los grupos esté compuesto por 10 conductas maternas. Una vez que los ítems están ubicados en un grupo, se les asigna una puntuación del 1 al 9 dependiendo del grupo en el cual fue clasificado, la puntuación de 1 representa lo menos característico y 9 representa las conductas más características de la madre.

Por otro lado, los enunciados de este instrumento conforman cuatro escalas, las cuales representan las dimensiones de la sensibilidad. La primera escala, *Contribución a interacciones armoniosas* (CIA) consta de 20 ítems y cuenta con una confiabilidad de .89, ésta describe el involucramiento conductual y afectivo de la madre a partir de una apropiada lectura de las necesidades de su hijo. La segunda, *Apoyo a la base segura* (ABS) contiene 22 ítems y una consistencia interna de .89, esta escala describe tanto la seguridad que el cuidador provee al niño, la respuesta de la madre ante su retorno, signos de estrés, así como el soporte y estímulo brindado a la exploración del niño (Posada et al., 2007).

En cuanto a la tercera escala, *Supervisión* (SUP) conformada por 8 ítems y con una confiabilidad de .74, da cuenta de la habilidad del cuidador para monitorear las acciones de su hijo, para anticipar situaciones problemáticas y para balancear entre dicho monitoreo y su intervención en las actividades del niño. Por último, la escala *Establecimiento de límites* (EL) consta de 5 ítems y presenta una confiabilidad de .81. Esta escala hace referencia al modo en el que la madre establece y mantiene las reglas y límites para las actividades de sus hijos (Posada et al., 2007). Finalmente, en la versión original del instrumento se obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de .83, mientras que en otras investigaciones la confiabilidad inter-evaluador varía entre .57 y .96 (Posada et al., 2007).

En relación al empleo del MBPQS en el contexto peruano, se puede encontrar la investigación de Nóblega (2012) en la que se estudió la sensibilidad en madres de contexto socioeconómico medio, obteniendo una confiabilidad interevaluador de .77 ($DE = .12$, $Min = .51$, $Max = .93$), para las subescalas se encontró una confiabilidad entre .54 y .95; mientras que en la investigación de Dávila (2013) se obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de .72 a .86, en sus respectivas dimensiones obtuvo una consistencia interna

entre .76 y .91. En el presente estudio, se obtuvo una confiabilidad inter-evaluador de .81 ($DE = .09$, $Min = .61$, $Max = .95$). En cuanto a las escalas de la prueba, éstas mostraron una consistencia interna adecuada: $CIA \alpha = .91$, $ABS \alpha = .93$, $SUP \alpha = .79$ y $EL \alpha = .75$.

La variable satisfacción con la pareja fue medida a través del *Relationship Assessment Scale* (RAS) (Hendrick, 1988). Esta prueba consta de 7 ítems con una escala de respuesta tipo Likert, con un rango de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). Este instrumento evalúa de manera global la satisfacción con la pareja, es decir, el individuo hace una evaluación integral de su relación. En cuanto a su confiabilidad, ésta fue de .86 (Hendrick, 1998).

En la adaptación de esta prueba para la población mexicana se encontró que la consistencia interna fue de .81 (Moral de la Rubia, 2008). En cuanto a su validez criterial, muestra una correlación moderada de .48 con el Test de Ajuste Marital (MAT) y correlaciones altas con la Escala de Ajuste Diádico (DAS) y sus respectivas sub-escalas, obteniendo correlaciones entre .51 a .82. Estas pruebas han sido usadas en distintas investigaciones latinoamericanas para medir la satisfacción con la pareja y variables asociadas a ésta (Moral de la Rubia, 2008; Oropeza, et al., 2010). En el contexto peruano Luna-Victoria (2015), en parejas de NSE alto, encontró una confiabilidad de .86. En el presente estudio, la confiabilidad del instrumento fue de .78.

Procedimiento

El grupo de madres fue contactado a través de una institución cercana a sus viviendas. Las visitas a sus casas incluían la aplicación de diversos instrumentos, debido a que esta investigación forma parte de un estudio más amplio. Sin embargo, los datos de este estudio fueron recogidos, en la mayoría de casos, en la primera visita que se tuvo con las diadas y en otros, se completó la ficha de datos en la segunda.

Durante la primera visita, se registró la interacción madre-hijo a través de una filmación de aproximadamente una hora. En todas las grabaciones se pidió a la madre que realizará sus actividades cotidianas y se comportara con su niño (a) como habitualmente lo haría. De manera adicional, se le aplicó la escala de satisfacción con la pareja junto con una ficha de datos (ver Apéndice B). Después de su aplicación, para el presente estudio, se priorizó lo más relevante de esta ficha sociodemográfica empleada en el estudio longitudinal. También se empleó una ficha de nivel socioeconómico (ver Apéndice C).

Posteriormente, para la calificación de los videos se requirió de dos personas capacitadas, quienes discutieron las puntuaciones y en caso existieran ítems con diferencias de 3 puntos a más, se buscó llegar a un consenso en la puntuación y se usó el puntaje promedio obtenido.

Análisis de datos

Una vez obtenidas las puntuaciones de todos los instrumentos se trabajó con el programa SPSS versión 22. Se procedió a realizar la prueba de normalidad y los estadísticos descriptivos para los instrumentos AQS, MBPQS y sus respectivas subescalas, así como para la escala RAS; para ello se utilizó el estadístico Shapiro-Wilk. El puntaje global y algunas subescalas del AQS mostraron una distribución normal, mientras que la puntuación global y algunas dimensiones del MBPQS presentaron una distribución no normal. Por su parte, la escala RAS obtuvo una distribución normal (ver Apéndice D).

De este modo, dependiendo del caso se empleó la prueba t de Student para una muestra, comparando las medias de las subescalas correspondientes con el valor ideal que propone el instrumento o la prueba Wilcoxon de los rangos con signo para una muestra, comparando las medianas de las dimensiones respectivas con el criterio teórico propuesto. Para hallar todas las correlaciones de este estudio se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman. Tanto para hallar la relación entre los puntajes globales de sensibilidad y de conducta de base segura, así como para correlacionar la escala general de sensibilidad y las subescalas de apego, la escala general de apego con las dimensiones de sensibilidad y para correlacionar las respectivas subescalas de apego con las de sensibilidad.

Finalmente, previo a realizar el análisis de correlación parcial, se procedió a eliminar cuatro casos atípicos con la finalidad de contar con data menos dispersa dentro de la muestra (ver Apéndice E). Luego, se empleó el análisis de correlación bivariada para las 3 variables de este estudio, con el fin de explorar la relación entre ellas. Al encontrarse asociaciones entre la variable satisfacción con la pareja con la sensibilidad materna y con la conducta de base segura, se procedió a realizar el análisis de correlación parcial entre las variables sensibilidad materna y conducta de base segura, controlando el efecto de la variable satisfacción con la pareja.

Resultados

A continuación se presentan los resultados en función a los objetivos de la investigación. Para ello, se describe, en primer lugar, la conducta de base segura y la sensibilidad materna, a partir de los puntajes globales y de sus escalas; de igual manera, se reporta el puntaje de la variable satisfacción con la pareja. Luego, se detallan los hallazgos obtenidos de las correlaciones entre el puntaje global de sensibilidad y conducta de base segura y sus respectivas subescalas. Posteriormente, se muestran las correlaciones entre la variable satisfacción con la pareja con las otras dos variables estudiadas. Finalmente, se presenta la relación entre sensibilidad materna y conducta de base segura, controlando la variable satisfacción con la pareja.

En la tabla 1, se puede observar que el puntaje global de conducta de base segura fue de .10. Las puntuaciones de las cuatro escalas correspondientes a la conducta de base segura (CBS) resultan significativamente inferiores respecto a las puntuaciones teóricas y dichas diferencias presentan una alta magnitud.

Tabla 1
Puntaje global de conducta de base segura (CBS) y comparación entre escalas de CBS del estudio y criterio teórico

	Madres (n=27)		Criterio teórico de CBS		
	M/Mdn	DE	M/Mdn	t(26)/Ws	d de Cohen
Conducta de base segura global	.10	.20	-	-	-
CIM	5.61	1.21	7.75	-9.16***	1.77
PCM	4.66	.73	7.25	-18.18***	3.55
IOA	5.05	.96	6.01	-5.18***	1.00
BPM	3.85 ^a	1.51	7.80 ^a	-4.54 ^b ***	2.62

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre

^a Se reporta la Mediana para las escalas que no presentan una distribución normal

^b Se utilizó la prueba Wilcoxon de los rangos con signo para una muestra para la escala que no presentó normalidad

***p<.001.

En cuanto a las dimensiones de sensibilidad materna, en la tabla 2, se muestra que el puntaje global de sensibilidad materna fue de -.14. Las cuatro subescalas resultan significativamente inferiores al puntaje ideal propuesto por los teóricos y las diferencias presentan una alta magnitud.

Tabla 2
Puntaje global de sensibilidad materna y comparación entre las escalas de sensibilidad materna del estudio y criterio teórico

	Madres (n=27)		Ideal de sensibilidad materna	t(26)/Ws	d de Cohen
	M/Mdn	DE	M/Mdn		
Sensibilidad materna global	-.150	.40	-	-	-
CIA	4.85	1.48	7.05	-7.67***	1.49
ABS	4.16 ^a	1.48	7.75 ^a	-4.54 ^b ***	2.43
SUP	4.38 ^a	1.51	7.88 ^a	-4.54 ^b ***	2.32
EL	4.71	1.26	7.10	-9.80***	1.90

Nota: CIA = Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL = Establecimiento de límites

^a Se reporta la Mediana para las escalas que no presentan una distribución normal

^b Se utilizó la prueba Wilcoxon de los rangos con signo para una muestra para la escala que no presentó normalidad

***p<.001.

Por otro lado, la media del puntaje de la escala satisfacción con la pareja fue de 25.33 ($DE = 5.54$, $Min = 11$, $Max = 35$), ubicándose el rango de las posibles puntuaciones entre 7 y 35. En una investigación limeña realizada en nivel socioeconómico alto, en la que se trabajó con padres, se encontró que la media fue de 31.17 ($DE = 2.29$, $Min = 26$, $Max = 35$) (Luna-Victoria, 2015). Teniendo en cuenta este único estudio como referente se podría reportar que la media de esta escala, en esta investigación, resultó menor.

Al correlacionar el grado de sensibilidad materna y la conducta de base segura se encontró una correlación alta y significativa ($r = .68$). Para un análisis más preciso de las dimensiones que se asocian al puntaje general de sensibilidad materna se procedió a correlacionar el grado de este constructo y las dimensiones de conducta de base segura (CBS). Solo las escalas “Búsqueda de proximidad a la madre” y “Calidez en las interacciones con la madre” resultaron con una correlación alta y significativa con la sensibilidad materna ($r_{BPM} = .55$, $r_{CIM} = .52$).

Del mismo modo, se procedió a correlacionar el grado de conducta de base segura y las respectivas dimensiones de sensibilidad materna. Se encontró que tres subescalas de esta prueba: “Contribución a interacciones armoniosas”, “Establecimiento de límites” y “Apoyo a la base segura” resultaron estar correlacionadas alta y significativamente con la conducta de base segura ($r_{CIA} = .60$, $r_{EL} = .54$, $r_{ABS} = .55$), mientras que la dimensión “Supervisión” correlacionó de manera significativa pero mediana con este constructo ($r = .44$).

Al correlacionar las dimensiones de la escala de apego con las dimensiones de la escala de sensibilidad materna, se encontró que la subescala de conducta de base segura “Búsqueda de proximidad a la madre” correlacionó de manera significativa y alta con tres subescalas de sensibilidad, éstas fueron “Contribución a interacciones armoniosas”, “Apoyo a la base segura” y “Supervisión”. Asimismo, la dimensión de CBS “Calidez en las interacciones con la madre” correlacionó de manera alta y significativa con la subescala “Establecimiento de límites” y de manera mediana con la dimensión “Contribución a interacciones armoniosas” (ver tabla 3).

Tabla 3
Correlaciones entre las dimensiones de conducta de base segura y sensibilidad materna

Escalas	CIM	PCM	IOA	BPM	CIA	ABS	SUP	EL
CIM	---							
PCM	.21	---						
IOA	.25	.26	---					
BPM	.12	-.11	.24	---				
CIA	.49**	.00	.00	.53**	---			
ABS	.35	.09	.06	.62**	.89***	---		
SUP	.24	.04	.03	.57**	.68***	.76***	---	
EL	.54**	.07	.01	.23	.63***	.50***	.24	---

Nota: CIM = Calidez en las interacciones con la madre, PCM = Placer en el contacto físico con la madre, IOA = Interacción con otros adultos, BPM = Búsqueda de proximidad a la madre, CIA= Contribución a interacciones armoniosas, ABS = Apoyo a la base segura, SUP = Supervisión, EL= Establecimiento de límites

^a n=27.

*p<.05. **p<.01. ***p<.001.

Previo al análisis estadístico final se procedió a eliminar cuatro casos que presentaron valores atípicos, es decir, se trabajó con 23 madres y sus respectivos niños. Luego, se realizaron correlaciones bivariadas entre todos los constructos. Por un lado, se

encontró una relación positiva, mediana y significativa entre la variable satisfacción con la pareja y la sensibilidad materna ($r = .40$, $p = .05$). Por otro lado, se halló que la relación entre la satisfacción con la pareja y la conducta de base segura fue también positiva, mediana y significativa ($r = .46$, $p = .02$). Considerando estos datos, se procedió a realizar el análisis de correlación parcial, entre la conducta de base segura y sensibilidad materna, controlando el efecto de la variable satisfacción con la pareja, hallándose una correlación positiva, alta y significativa ($r = .61$, $p = .003$).



Discusión

A continuación, se discutirán los resultados obtenidos en la presente investigación. Para ello, primero se describirán las características generales de la sensibilidad materna y de la conducta de base segura, a partir de los datos globales y las sub escalas de cada instrumento. Luego, se analizará la relación entre ambos constructos y sus dimensiones. Posteriormente, se describirá la variable satisfacción con la pareja. Para finalizar se discutirá la función que cumple esta variable en la relación entre la conducta de base segura y la sensibilidad materna.

Al considerar los resultados obtenidos acerca de la sensibilidad materna global, se puede plantear que las madres participantes podrían no estar presentando una habilidad adecuada para percibir las señales de sus hijos, interpretarlas y responder a ellas de manera pronta y apropiada (Posada et al., 2007). Si bien el puntaje global de esta escala resulta bajo, en comparación con otros estudios peruanos de NSE medio, en los cuales se halló un puntaje entre .12 y .30 (Dávila, 2013; Nóbrega, 2012). Es importante mencionar la variabilidad de las puntuaciones de las participantes, es decir, es posible afirmar que existirían algunas madres tanto con menores como mayores niveles de sensibilidad que el promedio de madres. Sin embargo, retomando el comportamiento del grupo, lo hallado coincide con un estudio sobre patrones de crianza y programas educativos realizado en familias limeñas de NSE bajo en el que se encontró que las madres no lograban un trato adecuado en el cuidado de sus hijos porque parecían estar muy abrumadas por sus requerimientos (Ortiz et al., 2002).

Asimismo, estas madres se encuentran expuestas a mayores privaciones como contar con un difícil acceso a los servicios básicos, suelen dedicarse la mayoría del tiempo a labores domésticas y en paralelo, tienen bajo su cuidado a un hijo más, aparte del niño evaluado. Estas condiciones podrían generarles un alto nivel de preocupación y estrés, volviendo el ambiente más tenso e inseguro tanto para los niños como para ellas (Geenen y Corveleyn, 2014; McLyod, 1989).

Esta situación también implicaría la posibilidad de que la madre experimente un menor involucramiento tanto emocional como físico en la interacción con su niño (Geenen y Corveleyn, 2014; Murdoc et al., 2008; Nicol-Harper et al., 2007; Pianta et al., 1989). Por

lo cual su labor como cuidadora podría verse impedida al no satisfacer las necesidades básicas de sus hijos (Fresno et al., 2011). Además, de acuerdo a los datos registrados en las fichas sociodemográficas, gran parte de estas madres han tenido, en el último mes, algún problema económico o de pareja. Estas problemáticas podrían haber influenciado tanto en su estado de ánimo como en la accesibilidad de ellas hacia sus niños (Murdoc, Morris y Holmes, 2008; Nicol-Harper, Harvey, y Stein, 2007; Pianta, Sroufe, y Egeland, 1989).

Por otro lado, se halló que los niños presentan dificultades para encontrar un equilibrio entre el sistema de conductas de proximidad y exploración (Posada et al., 1995). Es decir, a estos niños les estaría resultando complicado mantener el contacto y cercanía hacia la figura de apego así como explorar el ambiente en su presencia. Además, casi no regresarían donde su cuidador principal en momentos de angustia, estrés, aburrimiento o en caso necesiten ayuda (Waters y Deane, 1985).

En comparación con los puntajes de AQS en estudios de NSE medio de nuestro contexto, en los que se encontró puntuaciones entre .20 y .29 (Dávila, 2013; Nóbrega, 2012; Ugarte, 2014), se podría considerar que el puntaje obtenido en este estudio resultó menor. No obstante, es importante recalcar que las puntuaciones de los participantes fueron variables, es decir, habría niños y niñas con menores y mayores niveles de seguridad que el promedio de los participantes.

Adicionalmente, los niños tampoco se muestran disponibles y parecen no disfrutar del contacto físico con la madre o no logran tranquilizarse al estar en contacto con ella. En ese sentido, uno de los factores que podría influir en la disponibilidad y cercanía del niño con su madre son los aspectos culturales propios de cada país (Ainsworth y Marvin, 1995). Por ejemplo, en una investigación latinoamericana, Myers (1994) encontró que en nuestro contexto, las madres peruanas suelen manifestar hacia sus hijos poco afecto en comparación con madres de otros contextos latinos. Debido a que las madres peruanas relacionarían la expresión de afecto y confianza con posibles faltas de respeto por parte de los niños (Ortiz et al., 2002).

En contraposición, se observa que los niños podrían presentar cierta disposición para interactuar, compartir y disfrutar de la interacción con otros adultos como, por ejemplo, las evaluadoras que realizaron las visitas a sus hogares. Esto podría deberse a que, para los niños, la presencia de las evaluadoras podría significar una oportunidad para jugar

o establecer contacto con un otro que sí se muestra disponible ante sus señales, teniendo en cuenta que las evaluadoras casi siempre respondían de manera consistente a éstas.

Adicionalmente, se encontró que las madres podrían tener dificultades para establecer las reglas y límites para las actividades del niño, es decir, si considera o no lo que él desea y la manera en que maneja las violaciones de dichas reglas. Esto podría asociarse con algunas investigaciones en las que se señala que las madres de NSE bajo están más predispuestas hacia un estado de angustia, y/o tristeza, y cuentan con una menor capacidad para hacer frente al estrés. Esto puede ocasionar la distorsión y la demora en una respuesta adecuada a las necesidades del niño (Ainsworth, 1969; Berger, 2007; Viguer y Serra, 1996), además de contar con limitadas opciones para establecer normas disciplinarias a sus hijos (Berger, 2007; Viguer y Serra, 1996).

Un ejemplo de ello es que en la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (INEI, 2011) realizada en nuestro país, se halló que las madres emplean como principal forma de castigo la reprimenda verbal así como la prohibición de actividades placenteras o dar algo que les guste a sus hijos. Esto difiere de otros países, en los que se les tiende a explicar las razones por las que su comportamiento no estuvo bien (Lansford et al., 2012).

Asimismo, este bajo nivel de sensibilidad podría estar relacionado con ciertas características personales como el grado educativo. Algunas investigaciones señalan que madres con mayor nivel educativo cuentan con más recursos cognitivos para desplegar una respuesta sensitiva y con estrategias parentales efectivas hacia sus hijos (Bornstein et al., 2007). Sin embargo, la mayoría de madres de este estudio reportó contar con estudios secundarios incompletos, lo cual podría relacionarse con menores recursos para atender a las actividades y necesidades de sus hijos (Murdoc, Morris y Holmes, 2008; Nicol, Harvey y Stein, 2007). En ese sentido, como el grado educativo es una variable que no se ha considerado para los análisis de este estudio, se recomienda incluirla en posteriores investigaciones.

En el presente estudio también se encontró que estas madres casi no proveen seguridad ni apoyo a sus hijos durante sus exploraciones. En Latinoamérica, en sectores socioeconómicos bajos se ha encontrado que las pautas de crianza y la relación madre-hijo están orientadas a mantener distancia entre ambos miembros de la diada para evitar perder autoridad (Cabello, Ochoa y Flip, 1992). Al parecer, este patrón cultural no permitiría un

acercamiento más próximo entre la madre y sus niños. Asimismo, este bajo nivel de apoyo podría relacionarse con ciertas expectativas depositadas en los hijos. Como el hecho de que se conviertan en niños con mayor autonomía que otros de su edad, con el fin de que puedan alcanzar mejores oportunidades que sus padres (Ortiz et al., 2002).

A partir de ello, se podría inferir que estas madres podrían alentar conductas que impliquen un menor involucramiento físico y emocional de su parte, lo cual a su vez podría influir en que los niños se desenvuelvan por su cuenta y requieran de menos apoyo por parte del cuidador principal (Ortiz et al., 2002). En ese sentido, esto se podría relacionar con la disposición del niño para interactuar y acatar mandatos de la madre según su tono emocional (calidez en las interacciones con la madre) (Posada et al., 2007).

En algunas investigaciones previas se ha encontrado que dicha subescala después de los dos años y medio cobraría mayor importancia, es decir, cuando ocurre una disminución del contacto físico y la búsqueda de proximidad hacia la figura de apego. Esto coincide con la etapa preescolar en la que se encuentran los niños de este estudio (Monteiro, Veríssimo, Vaughn, Santos y Bost, 2008). Si bien no se podría afirmar que estos niños cuentan con una buena disposición para interactuar con su cuidador principal. Al parecer resultaría una característica que está presente en la conducta del niño en mayor intensidad que en otras dimensiones de la conducta de base segura.

Asimismo, esta dimensión presenta una puntuación relativamente más alta en comparación a las demás. No obstante, este puntaje sigue siendo menor en contraste con otros estudios de NSE medio (Dávila, 2013; Nóbrega, 2012; Ugarte, 2014). Se emplea como referente estudios de este estrato, debido a que aún no se llevan a cabo otras investigaciones sobre el apego en sectores de NSE bajo en nuestro contexto.

De igual forma, las madres participantes no se mostraron muy hábiles para monitorear el recorrido del niño, anticipar situaciones problemáticas y balancear las tareas de supervisión y participación en las actividades del niño. Esto podría deberse a que sus propias viviendas, lugar donde se realizaron las observaciones, contaban con espacios bastante reducidos, con el niño cerca del plano visual de la madre. De esta manera, ellas podrían considerar no tan necesaria una supervisión permanente, ya que el niño usualmente se ubicaba en la misma habitación que la madre.

Finalmente, se halla que las madres cuentan con ciertas dificultades en su nivel de

involucramiento conductual y afectivo en las transacciones con su hijo. En comparación con otras investigaciones limeñas de NSE medio y el criterio teórico (Dávila, 2013; Nóbrega, 2012). Este resultado puede relacionarse con una investigación con población en riesgo, en la cual se halló mayor precariedad en la calidad de la parentalidad y menor actitud sensible hacia los niños (Geenen y Corveleyn, 2014). No obstante, rescatan que puntajes bajos en alguna subescala de sensibilidad materna no significa que no exista entre la madre y el niño muestras de afecto positivo (Geenen y Corveleyn, 2014).

Ahora bien, en cuanto a la relación entre sensibilidad materna y conducta de base segura se encontró que había relación entre ambos constructos, es decir, se podría corroborar la *hipótesis de sensibilidad*. Ésta señala que para el establecimiento del apego seguro resulta importante contar con un cuidador sensible que responda a las señales del niño, siendo lo más significativo la retroalimentación entre la conducta de base segura y la sensibilidad materna (Bowlby, 1976). Sin embargo, se hablaría de una relación en la que predominan los puntajes bajos, es decir, esto indicaría que a menor responsividad o accesibilidad por parte de la madre hacia la señales del niño, menor también sería el despliegue de una conducta de base segura por parte de éste y viceversa (Ainsworth et al., 1978; Oliva, 2004).

Adicionalmente, se encontró que el bajo grado de cercanía que el niño tiene con su madre y la baja disposición del niño hacia ella se relacionan con el nivel de sensibilidad materna global. También se halló una relación entre la conducta de base segura y los cuatro componentes de sensibilidad materna. Esto coincide con la teoría en la que se postula que estas dimensiones son claves para el establecimiento de un apego seguro (Bowlby, 1976; Van IJzerdoorn y Sagi-Schwartz, 2008).

No obstante, lo que demostraron estas relaciones fue que el bajo nivel de seguridad en el niño estaría asociado con escasas conductas, por parte del cuidador principal, que contribuyan a las relaciones adecuadas y cálidas con sus hijos, y que favorezcan la provisión de un lugar seguro al niño en situaciones de estrés. Asimismo, se halló que existe una baja capacidad de la figura de apego para establecer normas a las necesidades de ambos miembros de la diada, lo cual no facilitaría el despliegue de la conducta de base segura del niño.

Estos resultados podrían tener relación con las dificultades que implica vivir en un

NSE bajo y con la poca disponibilidad para satisfacer las necesidades de su hijo (Berger, 2007; Oates, 2007; Viquer y Serna, 1996). Esto también podría disminuir la disposición del niño para aproximarse a la madre y/o no estar pendiente de ella cuando va a explorar su ambiente, lo cual obstaculizaría el establecimiento de un vínculo seguro y sano entre la madre y su niño (Berger, 2007; McLyod, 1989; Viquer y Serra, 1996).

Por otro lado, en cuanto a la satisfacción con la pareja, se ha hallado, en comparación con una investigación de NSE alto realizada con padres, que las madres de este estudio no estarían realizando una adecuada valoración global de su relación de pareja (Luna-Victoria, 2015). Si bien es el único referente que se tiene y no se espera contar con una puntuación similar, lo encontrado podría indicar que las madres tendrían una menor tendencia a realizar un balance entre aspectos positivos y negativos de la relación, es decir, podrían encontrar ciertas complicaciones para discernir y reconocer actitudes, sentimientos y/o valoraciones tanto positivas como negativas en su relación.

Asimismo, se encontró que existe una relación entre la variable satisfacción con la pareja y la sensibilidad materna así como con la conducta de base segura. Este resultado evidenciaría que dificultades en la relación de pareja se vincularían con un menor despliegue de conducta sensible por parte del cuidador y con un menor nivel de seguridad en el niño. Algunos estudios señalan que una relación estable y satisfactoria entre los padres, a lo largo del tiempo, estimularía positivamente a los hijos en su ajuste social y emocional (Billler, 1993; Koski y Shaver, 1997). Mientras que los conflictos dentro de la pareja crearían un ambiente familiar desagradable, en el que se amenazaría la integridad de los miembros de la familia y el despliegue de la sensibilidad del cuidador principal (Cowan, Cowan, Cohn y Pearson, 1996; Davis y Cummings, 1994).

En la misma línea, Davis y Cummings (1994) plantean que la seguridad emocional del niño deriva, en parte, de la calidad de la relación de pareja. Por ello, es importante resaltar que la existencia de problemas dentro de la dinámica familiar podrían ser indicadores de riesgo no solo para el desarrollo socioemocional del niño sino también para la conducta sensible del cuidador y que más bien, una relación positiva podría actuar como factor protector en el desarrollo de una buena relación entre madres, padres e hijos (Cowan et al., 1997; Davis y Cummings, 1994; Moss et al., 2005; Santelices y Olhaberry, 2009).

De acuerdo con lo planteado resultó importante explorar si la variable satisfacción

con la pareja podría tener un efecto en la relación entre las otras dos variables de estudio, ya que como se mencionó una relación cálida y positiva entre los padres podría contribuir al desarrollo del niño. Para ello, se relacionó la conducta de base segura y la sensibilidad materna controlando el efecto de la variable satisfacción con la pareja, encontrándose que la relación entre ambos constructos se mantiene. Es decir, que independientemente de que se presente menor o mayor satisfacción con la pareja, la relación entre estas variables no varía. (Cowan et al., 1996; Davis y Cummings, 1994; Koski y Shaver, 1997).

El hecho de que esta relación se mantenga evidencia que la sensibilidad materna y la conducta de base segura presentan un fuerte vínculo y que las características del contexto, por ejemplo, el difícil acceso a servicios básicos y problemas de hacinamiento podrían dificultar captar la influencia de la variable satisfacción con la pareja. Se hubiera esperado que pueda tener un efecto en dicha relación y con ello, esbozar que esta variable podría ser un factor protector en la relación madre-hijo. Igualmente, es importante considerar que las madres podrían estar preocupadas por temas socio-económicos, además de otras variables que no se han controlado dentro de este estudio como el nivel de estrés de las participantes que podrían dificultar que identifique su relación de pareja como problemática.

Asimismo, para el análisis previo, se eliminó cuatro casos de la muestra inicial debido a que se encontró una relación atípica entre la conducta de base segura y sensibilidad en relación al comportamiento del grupo. En primer lugar se halló que, en dos de los casos, la relación entre la sensibilidad materna y la conducta de base segura del niño fue negativa y el puntaje de satisfacción con la pareja estuvo próximo a la máxima puntuación (35 puntos). El comportamiento de estos casos atípicos podría tener como una posible explicación el temperamento “difícil” de los niños. Es posible que en estas diadas los niños puedan mostrarse con comportamientos reactivos, desafiantes o con poca regulación de emociones. De esta forma, dificultarían el poco despliegue de sensibilidad de la madre (Vaughn et al., 1992 en Seifer y Schiller, 1995).

En segundo lugar, los otros dos casos eliminados estuvieron relacionados a una puntuación bastante baja de satisfacción con la pareja y a una puntuación positiva entre conducta de base segura y sensibilidad materna. En ambos casos, las madres reportaron haber tenido, en el último mes, problemas económicos y de pareja. Por ejemplo, una madre señaló recibir apoyo de su familia pero no de su pareja.

A partir de lo expuesto, se podría inferir que el recibir apoyo resulta una condición importante para que el nivel de sensibilidad no sea vea afectado. Esto concuerda con lo reportado por Shin., et al. (2008) quienes afirman que cuando la madre cuenta con un soporte adecuado, percibe un menor número de factores estresores. Esto facilitaría su capacidad para manejar al niño y por ende, favorecería a su despliegue de una conducta de base segura. De esta forma, se muestra que los cuatros casos respondían a dos situaciones particulares que no correspondían al comportamiento regular de la muestra.

En resumen, los resultados de este estudio contribuyen de manera parcial a lo señalado por la teoría. Por un lado, se encontró una relación entre las tres variables de estudio: sensibilidad materna, conducta de base segura y satisfacción con la pareja. Sin embargo, por otro lado, no se halló que la satisfacción pareja tenga un efecto en la relación entre las otras dos variables centrales de este estudio y más bien respaldó su consistencia.

En relación a las limitaciones de la investigación, se puede sostener que una de ellas sería el tamaño y la falta de representatividad de la muestra, pues se podría trabajar también en otros distritos de la misma condición para poder contrastar los resultados de este estudio. Igualmente, se podría incluir otros contextos de evaluación como salidas al parque o lugares cercanos al vecindario, en los que se pueda apreciar eventos de la vida cotidiana que generen la activación del sistema de apego.

Para futuras investigaciones se podría incorporar otras variables como el temperamento del niño o el soporte social percibido por la madre, ya que podrían resultar características importantes a analizar dentro de un contexto socioeconómico bajo y que, a su vez, podrían facilitar o no el despliegue de respuestas sensitivas. Además, estos temas podrían abordarse desde un enfoque sociocultural, en el que se tomen como variables importantes los patrones de crianza y cuidado, así como los valores y las creencias en relación a la parentalidad. En ese sentido, sería valioso contar con entrevistas a profundidad por parte de las madres para contar con mayor información acerca de estos temas.

Este estudio suma evidencia sobre la relación entre sensibilidad materna y conducta de base segura, y aporta información acerca de la variable satisfacción con la pareja en diadas de NSE bajo. Es por ello que resulta importante seguir investigando estas variables sobre todo el constructo de sensibilidad materna, pues, como se sabe, éste podría optimizar el apego del niño en particular y su desarrollo socioemocional en general.

Referencias

- Acevedo, V., Restrepo, L., & Tovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 85-107.
- Ainsworth, M. (1969). Ainsworth Maternal Sensitivity Scales - John Hopkins University. Recuperado el 09 de abril del 2014 en: http://www.psychology.sunysb.edu/attachment/pdf/mda_sens_coop.pdf
- Ainsworth, M; Blehar, M; Waters, E; y Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Ainsworth, M. & Marvin, S. (1995). Monographs of the Society for Research in Child Development. 60(2/3), 3-21. doi: 10.1111/1540-5834.ep11935281
- Arias-Galicia, L. (2003). La Escala de Satisfacción Marital: Análisis de su confiabilidad y validez en una muestra de supervisores mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(1), 67-92.
- Armenta, C., Sánchez, R. & Díaz, R. (2012). ¿De qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja? *Suma psicológica*, 19(2), 51-62.
- Belsky, J. (1999). Interactional and contextual determinants of attachment security. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (pp. 249-264). Nueva York: The Guilford Press.
- Berger, K. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Berger, L. (2007). Socioeconomic factors and substandard parenting. *Social Service Review: The University of Chicago*, 81(3), 485-491.
- Biller, H. (1993). *Fathers and families: Paternal factors in child development*. Westport: Auburn House.
- Bornstein, M., Hendricks, O., Haynes, M. & Painter, K. (2007). Maternal sensitivity and child responsiveness: Associations with social context, maternal characteristics and child characteristics in a multivariate analysis. *Infancy*, 2(12), 189-223. doi: 10.1111/j.1532-7078.2007.tb00240.x.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby J. (1988). *A Secure Base: Parent-child attachment and healthy human development*. Londres: Routledge.

- Bretherton, I. (2000). Emotional availability: An attachment perspective. *Attachment & Human Development*, 2(2), 233-241. doi:10.1080/14616730050085581
- Brazelton, T., & Cramer, B. (1993). *La Relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona: Paidós.
- Cabello, A., Ochoa, J. & Flip, J. (1992). Pautas y prácticas en la crianza de niños y niñas entre 0 y 6 años de sectores pobres. Recuperado de <http://biblioteca.uahurtado.cl/ujah/856/txtcompleto/txt105720.pdf>
- Cassibba, R., van IJzendoorn, M. & D'Odorico, L. (2000). Attachment and play in child care centers: Reliability and validity of the attachment Q-Sort for mothers and professional caregivers in Italy. *International Journal of Behavioral Development*, 24, 241-255. doi: 10.1080/016502500383377
- Chiaravalli, L. (2011). *Sensitividad materna en madres de niños con un diagnóstico del espectro autista*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Coleman, P. & Watson, A. (2000). Infant attachment as a dynamic system. *Human Development*, 43(6), 295-313.
- Covarrubias, M. (2012). Maternidad, trabajo y familia: reflexiones de madres-padres de familias contemporáneas. *La ventana*, 35, 183-217.
- Cowan, P. Cohn, D. Cowan, C. y Pearson, J. (1996). Parent's attachment histories and children's externalizing and internalizing behaviors: Exploring family systems model of linkage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 53-63.
- Dávila, D. (2013). *Apego y sensitividad materna en madres y niños preescolares del distrito de los Olivos*. (Tesis de Licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Davies, P. & Cummings, M. (1994). Marital Conflict and child adjustment: an emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*. 116 (3), 387-411.
- De Wolff, M. & van IJzendoorn, M. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68(4), 571-591. doi:10.2307/1132107
- Domínguez, E. (2012). *Estudio de satisfacción marital y variables asociadas en parejas españolas*. (Tesis de Maestría). Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca.
- Eiden, R., Teti, D., & Corns, K. (1995). Maternal working models of attachment, marital adjustment, and the parent-child relationship. *Child Development*, 66(5), 1504-1518.

- Erikson, E. (1973). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fresno, A.; Spencer, R.; Leiva, M.; Gallardo, I. (2011). Ingreso familiar y variables psicológicas asociadas a la pobreza como predictores de la calidad de la representación del apego en niños preescolares en Chile. *Salud y Sociedad*, 2(2), 176 - 192.
- García, J. (2002). La estructura de la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo conductual. *Clínica y salud*, 13 (1), 89-125.
- Geenen, G., & Corveleyn, J. (2014). Vínculos protectores. *Apego en padres e hijos en vulnerabilidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Goldsmith, H. & Alansky, J. (1987). Maternal and infant temperamental predictors of attachment: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55(6), 805-816. doi:10.1037/0022-006X.55.6.805
- Gómez, E., Muñoz, M., & Santalices, M. P. (2008). Efectividad de las intervenciones en apego en infancia vulnerada y en riesgo social: Un desafío prioritario para Chile. *Terapia Psicológica*, 241-251.
- Griffa, M., & Moreno, J. (2001). *Claves para una Psicología del Desarrollo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Grossmann, K., Grossmann, K., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H. & Zimmermann, P. (2002). The Uniqueness of the Child-Father Attachment Relationship: Father's Sensitive and Challenging Play as a Pivotal Variable in a 16-year Longitudinal Study. *Social Development*, 11(3), 307 – 331.
- Hazan, C., y Shaver, P.R. (2004). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. En Reis, H. T y Rusbult, C.E. (Eds.), *Close relationships: Key readings*. New York: Psychology Press.
- Hendrick, S. (1988). A generic measure of relationship satisfaction. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 93-98.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). Informe técnico: Evolución de la pobreza monetaria 2009-2014. Recuperado de http://www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/informetecnico_pobreza2014.pdf
- Ipsos Marketing (2013). Perfiles socioeconómicos Lima Metropolitana 2013.

- Isabella, R. (1994). Origins of maternal role satisfaction and its influences upon maternal interactive behavior and infant-mother attachment. *Infant Behavior and Development*, 17, 381-388.
- Kivija, M., Voeten, M., Niemela, P., Raiha, H., Lertola, K., & Piha, J. (2001). Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Journal*, 22(6), 627-640. doi:10.1002/imhj.1023
- Koski, L., & Shaver, P. (1997). Attachment and Relationship Satisfaction across the Lifespan. En R. Sternberg & M. Hojjat (Ed), Satisfaction in close relationships (pp. 26-55). New York: The Guildford Press.
- Lamas, H. (2000). Satisfacción marital: la conducta de pareja como soporte social. *Liberabit*, 79-86.
- Lansford, J. & Deater-Deckard, K. (2012). Childrearing Discipline and Violence in Developing Countries. *Child Development*, 83(1), 62-75. doi: 10.1111/j.1467-8624.2011.01676.x
- Lecannelier, F. (2006). *Apego e intersubjetividad. Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Leerkes, E., Blankson, A., & O'Brien, M. (2009). Differential Effects of Maternal Sensitivity to Infant Distress and Non distress on Social-Emotional Functioning. *Child Development*, 80(3), 762-775.
- Luna-Victoria, A. (2015). *Sensibilidad paterna y conducta de base segura en niños: rol de la satisfacción marital*. (Tesis de licenciatura no publicada). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Main, M. (1996). Introduction to the Special Section on Attachment and Psychopathology: 2. Overview of the Field of Attachment. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(2), 237-243.
- Main, M., & Hesse, E. (2000). Disorganized Infant, Child, and Adult Attachment: Collapse in Behavioral and Attentional Strategies. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1097-1127.
- Marra, J., McCarthy, E., Lin, H., Ford, J., Rodis, E y Frisman, L. (2009). Effects of social support and conflict on parenting among homeless mothers. *American Journal of Orthopsychiatry American Psychological Association*, 79(3), 348-356. doi: 10.1037/a0017241
- Marrone, M. (2001). *La Teoría del Apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.

- McLoyd, V. (1989). Socialization and development in a changing economy: the effects of paternal job and income on children. *American Psychologist*, 44(2), 293-302.
- Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Valencia, Valencia.
- Mertesacker, B., Bade, U., Haverkock, A., & Pauli-Pott, U. (2004). Predicting maternal reactivity/sensitivity: The role of infant emotionality, maternal depressiveness/anxiety, and social support. *Infant Mental Health Journal*, 25(1), 47-61. doi:10.1002/imhj.10085
- Ministerio de Trabajo y Promoción del empleo (2009). Pobreza y Desarrollo Local en Lima Sur. Observatorio Socio Económico Laboral Lima Sur. Recuperado http://www.mintra.gob.pe/archivos/file/estadisticas/peel/estadisticas/documento_pobreza_desarrollo_local.pdf
- Monteiro, L., Veríssimo, M., Vaughn, B., Santos, A. y Bost, K. (2008). Secure Base Representations for Both Fathers and Mothers Predict Children's Secure Base Behavior in a Sample of Portuguese Families. *Attachment & Human Development*, 10(2), 189-206. doi: 10.1080/14616730802113711
- Moral de la Rubia, J. (2008). Validación de la Escala de Valoración de la Relación en una muestra mexicana. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 1-12.
- Moreno, A., Rodríguez, B., Carrasco, M. J., & Sánchez, J. (2009). Relación de pareja y sintomatología depresiva de la mujer: implicaciones clínicas desde una perspectiva de género. *Apuntes de Psicología*, 489-506.
- Moss, E., Cyr, Ch., Bureau, J., Tarabulsy, G. M. & Dubois-Comtois, K. (2005). Stability of attachment during the preschool period. *Developmental Psychology*, 41(5), 773-783. doi:10.1037/0012-1649.41.5.773
- Murdoch, N., Morris, P. & Holmes, C. (2008) Depression in elderly life sentence prisoners. *International Journal of Geriatric Psychiatry* 2008; 23: 957-962.
- Myers, R. (1994). Childrearing practices in Latin America: Summary of the workshop results (Coordinators' Notebook 15). Toronto: The Consultative Group on Early Childhood Care and Development. Recuperado de www.ecdgroup.com/download/cc115ccl.pdf
- Nicol-Harper, R., Harvey, A., & Stein, A. (2007). Interactions between mothers and infants: Impact of maternal anxiety. *Infant Behavior & Development*, 161-167.

- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños madres del distrito de Los Olivos*. (Tesis de Doctorado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Oates, J. (2007) Ed. *Relaciones de apego*. La Haya: Open University
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Oropeza, R., Hurtarte, C., García, A., Padilla, N., & Díaz, R. (2010). Validación de la Escala de Evaluación de Relaciones en la población mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 56-65.
- Ortiz, A., Arriarán, G., Borea, G., Bustamente, V., Postigo, J. & Del Prado, C. (2002). Establecimiento de una línea de base de patrones de crianza y alternativas no escolarizadas de educación inicial en el Perú. Lima: Ministerio de Educación.
- Ortiz, J., Borré, A., Carrillo, S., Gutiérrez, G. (2006). Relación de apego en madres adolescentes y sus bebés canguro. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(1), 71-86.
- Pianta, R., Sroufe, L., & Egeland, B. (1989). Continuity and discontinuity in maternal sensitivity at 6, 24, and 42 months in a high-risk sample. *Child Development*, 60(2), 481-487. doi:0009-3920/89/6002-0012
- Posada, G., Gao, Y., Wu, F., Posada, R., Tascon, M., Schöelmerich, A., Sagi-Schwartz, A., Kondo-Ikemura, K., Haaland, W. & Synnevaag, B. (1995). The secure – base phenomenon across cultures: children’s behavior, mother’s preferences, and expert’s concepts. En E. Waters, B. Vanghn, G. Posada & K. Kondo – Ikemura (Eds). *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure – base behavior and working models*. New Growing Points of Attachment Theory and Research. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3 Serie 244), 27-48.
- Posada, G., Waters, E., Crowell, J. & Lay, K. (1995). Is it easier to use secure mother as a secure base? Attachment Q-sort correlates of the Adult Attachment Interview. En E. Waters, B. Vanghn, G. erikda & K. Kondo – Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural and cognitive perspectives on secure – base behavior and working models*. New Growing Points of Attachment Theory and Research. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3 Serie 244), 133-178.
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers’ secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development*, 9(4), 393-411.

- Rusbult, C. (1983). A longitudinal test of the investment model: the development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involvements. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45(1), 101–117.
- Santelices, M., & Olhaberry, M. (2009). Asistencia temprana a salas de cuna y patrones de apego infantil: Una revisión. *Summa Psicológica*, 101-111.
- Santelices, M., & Pinedo, J. (2006). Apego adulto: Los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia Psicológica*, 201-210.
- Seifer, R., & Schiller, M. (1995). The role of parenting sensitivity, infant temperament, and dyadic interaction in attachment theory and assessment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 60(2-3), 146-174. doi:10.1111/j.1540-5834.1995.tb00209.x
- Schaffer, H., & Emerson, P. (1964). The development of social attachments in infancy. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 29(3), 1-71.
- Shin, H., Park, Y., Ryu, H., & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi: 10.1111/j.1365-2648.2008.04814x
- Solomon, J. & George, C. (2008). The measurement of attachment security in infancy and childhood. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (pp. 383-417). Nueva York: The Guilford Press.
- Sunkel, G. (2004). La familia desde la cultura. ¿Qué ha cambiado en América Latina? En I. Arriagada & V. Aranda (Comps.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* (pp. 119-138). Santiago de Chile: Series CEPAL.
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Maternal sensitivity: Individual, contextual and cultural factors in recent conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171. doi:0.1002/(SICI)1099-0917(199612)5:4<167::AID-EDP130>3.0.CO;2-N
- Thompson, R. (1997). Sensitivity and security: New questions to ponder. *Child Development*, 68. 595–597. doi: 10.1111/j.1467-8624.1997.tb04220.x
- Ugarte, A. (2014). *Conducta de base segura con el padre y representaciones de apego en niños preescolares*. (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Van IJzerdoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M. & Sagi-Schwartz, A. (2006). Attachment across diverse sociocultural contexts: The limits of universality. En K. Rubin y O.

- Boon (Eds.), *Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations* (pp. 107-142). Nueva York: Psychology Press
- Van IJzendoorn, M. & Sagi-Schwartz, A. (2008). Cross-cultural patterns of attachment: Universal and contextual dimensions. En J. Cassidy & P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (pp. 880-905). Nueva York: The Guilford Press.
- Viguer, P & Serra, E (1996) Nivel socioeconómico y calidad del entorno familiar en la infancia. *Psicología educativa y de la educación*, 12(2), 197-205
- Waters, E., & Deane, K. (1985). Defining and assessing individual differences in attachment relationships: Q-methodology and the organization of behavior in infancy and early childhood. En I. Bretherton & E. Waters (Eds.), *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50 (1-2), 41-65.
- Waters, E. (1995). The attachment Q Set. En E. Waters, B. Vaughn, G. Posada & K. Kondo-Ikemura (Eds.), *Caregiving, cultural, and cognitive perspectives on secure base behavior and working models: New Growing Points of Attachment Theory and Research. Monographs of the Society for Research in Child Development* 60(2-3 Serie 244), 234-246
- Waters, E. & Cummings, M. (2000). A secure base from which to explore close relationships. *Child Development*, 71, 164-172.

Apéndice A

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimada madre de familia:

El propósito de este protocolo es brindar a los y las participantes en esta investigación, una explicación clara de la naturaleza de la misma, así como del rol que tienen en ella.

La presente investigación es conducida por la Dra. Magaly Nóbrega Mayorga del Departamento de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La meta de este estudio es establecer el rol que cumple el vínculo entre madre - hijo en la regulación emocional de los niños durante la etapa pre-escolar.

Si usted accede a participar en este estudio, los evaluadores la visitarán en **tres** momentos con seis meses de separación entre cada uno. El primer y tercer momento consisten en la realización de dos visitas en dos días diferentes, una en su casa y otra en un parque cercano. El segundo momento consiste en la realización de una sola visita en casa.

- Las **visitas en casa** tienen una duración de una hora y media aproximadamente. En todas se le pedirá al niño(a) que realice una actividad en la que tiene que completar algunas historias y se le pedirá a usted que conteste unos cuestionarios. Adicionalmente, en el primer y tercer momento, el equipo observará las actividades cotidianas que realiza con su hijo(a) pues se busca observar las interacciones mamá-niño de forma natural. Finalmente, se realizará una entrevista corta, en la que se le pedirá a usted también que realice algunas historias.
- Las **visitas en el parque** tienen una duración de una hora y media aproximadamente. En ella el equipo los observará primero en casa y luego en un momento de juego entre usted y su hijo como lo harían normalmente. Al igual que en la visita en casa se le pedirá que conteste a unos cuestionarios.

Las visitas serán videograbadas, así el equipo de investigación podrá observar o transcribir las ideas que usted haya expresado. Una vez finalizado el estudio las grabaciones serán destruidas.

Su participación será voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación.

En principio, las entrevistas o encuestas resueltas por usted serán anónimas, por ello serán codificadas utilizando un número de identificación. Si la naturaleza del estudio requiriera su identificación, ello solo será posible si es que usted da su consentimiento expreso para proceder de esa manera.

Si tuviera alguna duda con relación al desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las **preguntas** que considere pertinentes. Además puede finalizar su participación en cualquier momento del estudio sin que esto represente algún perjuicio para usted. Si se sintiera incómoda frente a alguna de las preguntas, puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Muchas gracias por su participación.

Yo, _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

He recibido información en forma verbal sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. He tenido la oportunidad de discutir sobre el estudio y hacer **Preguntas**.

Al firmar este protocolo estoy de acuerdo con que mis datos personales, incluyendo datos relacionados a mi salud física y mental o condición, y raza u origen étnico, podrían ser usados según lo descrito en la hoja de información que detalla la investigación en la que estoy participando.

Entiendo que puedo finalizar mi participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para mí.

Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información del estudio y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo comunicarme con Gabriela Conde al correo gabriela.conde@pucp.pe o al teléfono 626-2000 anexo 4534 o 4581.

____ Nombre completo de la participante
 Fecha Firma

Dra. Magaly Nóblega Mayorga
 Nombre del Investigador responsable Firma Fecha



Apéndice B

Ficha de Datos

DATOS DEL NIÑO

Edad (años y meses): _____

Posición ordinal: _____

Cuidador principal: _____

Personas que viven en la casa					
Padre	SI	NO	Tíos (as)	SI	NO
Madre	SI	NO	Primos (as)	SI	NO
Hermanos (as)	SI	NO	Otros		
Abuelas (os)	SI	NO			

DATOS DE LA MADRE DEL NIÑO

Edad: _____

Número de hijos	Edad	Sexo	Edad	Sexo	Edad	Sexo

Número de años estudiados	Primaria	Secundaria	Superior técnica	Superior universitaria

Trabajo remunerado	SI	NO
Trabajo remunerado en:	Casa	Fuera de casa

¿Se siente apoyada en la crianza de su hijo(a)? Sí () No () Persona(s) que la apoya(n): _____

DATOS DEL PADRE DEL NIÑO

¿Es la pareja actual? Sí () No ()

Edad: _____

Número de años estudiados	Primaria	Secundaria	Superior técnica	Superior universitaria

Trabajo remunerado	SI	NO
Trabajo remunerado en:	Casa	Fuera de casa

DURANTE EL ÚLTIMO MES, EN LA FAMILIA SE HAN VIVIDO SITUACIONES ESTRESANTES COMO:

Pérdida de empleo	SI	NO	Enfermedades graves	SI	NO
	Problemas con su pareja	SI		NO	Problemas con drogas
Problemas económicos	SI	NO	Problemas con alcohol	SI	NO
Problemas de vivienda	SI	NO	Ninguno		
Fallecimiento de familiar cercano	SI	NO	Otros		

Apéndice C

Ficha de Nivel Socioeconómico



1. ¿Cuál es el último año de estudios y nivel educativo que aprobó usted? (nivedu)

1	Ninguno	6	Superior técnica incompleta
2	Inicial o primaria incompleta	7	Superior técnica completa
3	Primaria completa	8	Superior universitaria incompleta
4	Secundaria incompleta	9	Superior universitaria completa
5	Secundaria completa	10	Post grado

2. Actualmente, ¿Cuál es su situación ocupacional principal? (ocupa)

1	Independiente / trabaja por cuenta propia	4	Actualmente no trabaja	PASAR A PREGUNTA 4
2	Asalariado en sector público	5	Retirado/jubilado	
3	Asalariado en sector privado	6	Ama de casa	
		7	Estudiante	
		8	Otros (Especifique):	
		9	NS/NR	

3. ¿Cuál es el trabajo que realiza actualmente? (trab)

1	Obrero eventual	9	Obrero especializado, mecánico, electricista	17	Chofer propietario de vehículo
2	Vendedor ambulante	10	Transportista o taxista sin carro propio	18	Oficial FFAA /Policía
3	Servicio doméstico	11	Suboficial de las fuerzas armadas / policía	19	Pequeño empresario (5 s 20 trabajadores)
4	Obrero poco especializado / de limpieza	12	Pequeño empresario (con puesto) / Micro empresario (menos de 5 trabajadores)	20	Empleado de rango intermedio en sector privado
5	Empleado poco especializado/ mensajero, vigilante	13	Profesor escolar, profesor no universitario	21	Profesional independiente (abogado, médico, consultor, profesor universitario)
6	Subalterno de las fuerzas armadas/policía	14	Agricultor mediano (hasta 5 trabajadores)	22	Funcionario profesional del sector público / ejecutivo profesional del sector público
7	Campesino / pequeño agricultor	15	Empleado no profesional de rango intermedio	23	Gerente, alto ejecutivo
8	Pescador / artesano	16	Funcionario público de rango intermedio	24	Empresario (más de 20 trabajadores)

4. ¿Quién es la persona que aporta más ingresos a su hogar? (jefe)

1	Usted mismo	Pasar a Pregunta 8
---	-------------	---------------------------

2	Usted y otra persona casi en partes iguales	
3	Otra persona	
9	NS / NR	

5. ¿Cuál es el último año de estudios y nivel educativo que aprobó la persona que aporta más ingresos a su hogar? (jnivedu)

1	Ninguno	6	Superior técnica incompleta
2	Inicial o primaria incompleta	7	Superior técnica completa
3	Primaria completa	8	Superior universitaria incompleta
4	Secundaria incompleta	9	Superior universitaria completa
5	Secundaria completa	10	Post grado

6. Actualmente ¿cuál es la situación ocupacional principal de la persona que más ingresos aporta al hogar? (jocupa)

1	Independiente/ trabaja por cuenta propia	4	Actualmente no trabaja	PASAR A PREGUNTA 8
2	Asalariado en sector público	5	Retirado/jubilado	
3	Asalariado en sector privado	6	Ama de casa	
		7	Estudiante	
		8	Otros (Especifique):	
		9	NS/NR	

7. ¿Cuál es el trabajo que realiza actualmente la persona que más ingresos aporta a su hogar? (jtrab)

1	Obrero eventual	9	Obrero especializado, mecánico, electricista	17	Chofer propietario de vehículo
2	Vendedor ambulante	10	Transportista o taxista sin carro propio	18	Oficial FFAA /Policía
3	Servicio doméstico	11	Suboficial de las fuerzas armadas / policía	19	Pequeño empresario (5 s 20 trabajadores)
4	Obrero poco especializado / de limpieza	12	Pequeño empresario (con puesto) / Micro empresario (menos de 5 trabajadores)	20	Empleado de rango intermedio en sector privado
5	Empleado poco especializado/ mensajero, vigilante	13	Profesor escolar, profesor no universitario	21	Profesional independiente (abogado, médico, consultor, profesor universitario)
6	Subalterno de las fuerzas armadas/policía	14	Agricultor mediano (hasta 5 trabajadores)	22	Funcionario profesional del sector público / ejecutivo profesional del sector público
7	Campesino / pequeño agricultor	15	Empleado no profesional de rango intermedio	23	Gerente, alto ejecutivo
8	Pescador / artesano	16	Funcionario público de rango intermedio	24	Empresario (más de 20 trabajadores)

8. ¿Cuál es el tipo de servicio higiénico que tiene su vivienda? (serhi)

1	Water / inodoro conectado a la red	Pasar a la Pregunta 10
2	Letrina / silo	
3	No tiene servicio higiénico	
9	NS / NR	

9. ¿Cuántos baños hay en su vivienda? (banos) _____.

(99) NS / NR

10. En su hogar, ¿cuenta con alguna persona que trabaje como empleada doméstica en forma permanente o eventual? INCLUYE NIÑERAS Y PERSONAS QUE CUIDAN A ANCIANOS (domes)

1	Sí	2	No	9	NS/NR
---	----	---	----	---	-------

11. Usted en su hogar, ¿cuenta con alguno de los siguientes bienes, artefactos o servicios?

	Sí	No	NS/NR
Cocina eléctrica (cgas)	1	2	9
Refrigeradora en buen estado (refri)	1	2	9
Lavadora de ropa en buen estado (lava)	1	2	9

12. Tipo de vivienda (tipoviv)

1	Casa independiente	4	Vivienda en vecindad (callejón o corralón)
2	Departamento en edificio	5	Vivienda improvisada o choza
3	Vivienda en quinta		

13. Apariencia de la vivienda (avivi)

1	Residencial	Casa o departamento de lujo (jardines bien cuidados, cochera para varios carros, vigilantes, etc.)
2	Medio	Casas de material noble en buen estado. Departamentos medianos en edificios bien conservados. Edificios MIVIVIENDA.
3	Popular	Casas o departamentos de material noble descuidado o mal pintado, madera o prefabricado. Paredes de ladrillo sin revestir. Pisos de cemento. Techos de calamina
4	Precario	Casas de adobe, esteras. Paredes de estera, triplay. Techos de esteras, plástico, cartón, triplay. Chozas.

14. Estado de pistas (pistas)

1	Concreto, asfalto en buen estado	4	Tierra sin afirmar
2	Concreto, asfalto en regular o mal estado (baches, huecos, acumulación de basura)	5	No tiene pistas
3	Tierra afirmada		

15. Nivel de la calle (nivel)

1	2	3
Plano	Inclinado	Muy inclinado

Apéndice D

Prueba de normalidad de sensibilidad, conducta de base segura, sus dimensiones y satisfacción con la pareja

	Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.
Sensibilidad materna	.89	27	.11
Contribución a interacciones armoniosas	.94	27	.12
Apoyo a la base segura	.88	27	.00
Supervisión	.92	27	.04
Establecimiento de límites	.96	27	.56
Conducta de base segura	.96	27	.53
Calidez en las interacciones con la madre	.94	27	.19
Placer en el contacto físico con la madre	.95	27	.25
Interacción con otros adultos	.96	27	.57
Búsqueda de proximidad a la madre	.90	27	.01
Satisfacción con la pareja	.95	27	.21

Apéndice E

Puntajes de sensibilidad, apego y satisfacción con la pareja de los cuatro casos eliminados

	Sensibilidad materna		Conducta de base segura		Satisfacción con la pareja	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
Diada 1	-.52	2.55	-.11	2.46	32	.53
Diada 2	.25	2.37	.13	2.38	11	1.51
Diada 3	.15	2.48	-.06	2.53	35	0
Diada 4	.35	2.54	.47	2.36	14	.81

